



Anikó Villalba (\*):

Anikó Villalba, en un viaje anterior a Machu Picchu

## - LAS RAÍCES SOBREVIVEN - Tocaña (Bolivia), una comunidad afroboliviana

Tocaña, uno de los lugares que más recuerdo de mis tres semanas de viaje por Bolivia es, curiosamente, en el que menos tiempo estuve. Durante nuestra estada en **Coroico**, mi compañera de viaje Vicky y yo nos enteramos de casualidad de que a pocos kilómetros

vivía, casi escondida, una pequeña comunidad afroboliviana. Coroico, un pueblo ubicado en las cálidas yungas de Bolivia, era ya de por sí fascinante, pero la idea de conocer a un grupo de gente con raíces africanas nos pareció demasiado interesante como para no aprovechar.



Rasgos aún bien notables de la raza de origen...

A pesar de que estábamos solamente a 16 km de distancia, no fue fácil acceder a Tocaña: los buses solamente funcionaban los fines de semana y los taxistas querían cobrarnos precios desorbitados; además, muchos intentaron persuadirnos de que no valía la pena ir, ya que a esa hora todos los habitantes estaban trabajando fuera del pueblo.

Como en Coroico todo está cerca, decidimos pasar por la terminal de ómnibus para ver si algún colectivo se dirigía, de casualidad, hacia Tocaña. No conseguimos transporte pero nos encontramos con algo mucho mejor: un grupo de músicos de Tocaña estaba dando un pequeño "show" de música típica africana. Cuando terminaron los esperamos afuera para conocerlos y saludarlos. Su aspec-



Vicky (con sombrero), la compañera de viaje, y la autora bien pronto se amigaron con los simpáticos músicos del lugar

to de por sí ya era totalmente distinto al de los bolivianos del Altiplano: su tez era mucho más oscura, sus labios más gruesos, su pelo más enrulado, pero mantenían los típicos ojos achinados de los habitantes de Bolivia. Desde que los saludamos se mostraron muy cálidos y simpáticos y nos invitaron a conocer su pequeño pueblo.



Subiendo la ladera...

Llegamos a Tocaña, pueblo de pocas casas ubicado en la ladera de las montañas, y nos encontramos nuevamente con algunos de los músicos que habíamos conocido en Coroico. Uno nos contó que la comunidad estaba formada por 200 personas, todas descendientes de los antiguos esclavos traídos de África para trabajar en las minas de Potosí. Algunos esclavos habían logrado escapar y se asentaron en ese sector del país, bien escondido, y mantuvieron durante siglos las costumbres y tradiciones importadas de su gran continente. Hoy en día siguen celebrando sus fiestas típicas y mantienen viva su cultura a través de los bailes y de la música.



Nostalgias ancestrales en los ritmos

Lamentablemente no pudimos ver a todos los habitantes del pueblo, ya que la mayoría estaba trabajando en las plantaciones de cacao y coca en las afueras de la comunidad, pero estuvimos un largo rato charlando con algunos de los hombres del lugar.

Conocer a esta comunidad afroboliviana fue una experiencia muy enriquecedora e interesante. Me alegró mucho saber que incluso en lugares perdidos como Tocaña existe un grupo de gente que logró superar las adversidades del pasado, adaptarse a un nuevo continente y seguir manteniendo vivas sus costumbres.

(\*) **Anikó Villalba** es hija de Anikó Szabó, nuestra amiga protectora, la conocida pintora naïf. 22 años, flamante Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Austral. Columnista en un programa de radio (Raza Paria, FM La Isla), escribió para diferentes publicaciones impresas y digitales (Apertura, Target, Information Technology, Sed Contra y 6W). Además, colaboró durante 2007 con Amplitud Solidaria, un proyecto que ayuda a desarrollar radios rurales, indígenas y de frontera en el país.

**Hobbies:** música, cine, arte, literatura, fotografía. La idea de viajar como mochilera por América latina surgió hace unos seis meses, y de a poco fue convirtiéndose en un proyecto real, basado en su motivación: viajar, conocer y escribir.